

anuario
1992

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 1992

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)**

**anuario
1992**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

“FLORIÁN DE OCAMPO”

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTICULOS

PALEONTOLOGÍA	15
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Gil Tudanca: <i>Vertebrados fósiles de Zamora</i>	17
ARQUEOLOGÍA	31
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora	33
Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras: <i>El campo de Túmulos de "La Manguita" (San Vitero)</i>	35
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo: <i>Nuevos datos sobre el Grupo Castreño del Noroeste de Zamora, El "Castro de la luz" (Moveros)</i>	55
Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en "El tesoro - La Corralina", (Castroverde de Campos)</i>	79
Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García: <i>Excavación Arqueológica en el ayuntamiento de "El Cementerio" (Gema)</i>	95
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Intervención Arqueológica en la Iglesia de San Salvador (Belver de los Montes)</i>	109
Ana M ^a Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en la "Dehesa de Pelazos" (Villar del Buey)</i>	123
Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Intervención Arqueológica en el Castillo de Zamora</i>	135
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Excavaciones Arqueológicas en el Canto y Cl. Padre José Navarro (Toro)</i>	149
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II): El conjunto del "Patio del Siete"</i>	163

Consuelo Escribano Velasco: <i>Excavación de urgencia en el “Castro de la Magdalena” (Milles de la Polvorosa, Mózar de Valverde)</i>	175
ARTE	191
Manuel Pérez Hernández: <i>Marcas de Platería Zamorana</i>	193
Jesús Masana Monistrol: <i>El rostro en el románico. Connotaciones Bíblico/Litúrgicas</i>	209
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>El convento de San Francisco de Benavente y su construcción en el siglo XVII</i>	239
Fernando Regueras Grande: <i>San Pedro de la Nave: Una síntesis.</i>	253
Rosa Martín Vaquero: <i>Las obras de la platería en la parroquia zamorana de San Isidoro de Casaseca de Campeán</i>	267
BIOLOGÍA	289
José Ignacio Regueras Grande: <i>La caza mayor, y la avutarda en Zamora</i>	291
ECONOMÍA	367
Jesús del Río Luelmo: <i>El campo zamorano ante su integración en la CE: Consecuencias y perspectivas</i>	369
ENOLOGÍA	393
M ^a Cruz Ortiz Fernández, Luis Antonio Sarabia Peinador: <i>Caracterización de vinos de Toro mediante técnicas quimiométricas de análisis multivariante</i>	395
GEOLOGÍA	461
J. L. Fernández Turiel, D. Gimeno, A. López Soler, X. Querol: <i>La mineralizaciones fosfáticas de los materiales paleozoicos de la provincia de Zamora</i>	463
HISTORIA	507
Abundio García Caballero: <i>Proyecto de colonización de los despoblados de San Pelayo, Santa Cristina y Villagodio</i>	509
Pedro Marcos Blanco, Concepción Pérez Quiñones: <i>Cartas de examen de artesanos zamoranos en el archivo municipal de León.</i>	529
José Antonio Álvarez Vázquez: <i>El arbitristo de Caxa de Leruela y la crisis del siglo XVII</i>	541
Francisco Javier Lorenzo Pinar: <i>La cofradía zamorana de San Cosme y San Damián. Ordenanzas de 1550</i>	565

Enrique Fernández Prieto: <i>Zamora según los datos del Catastro de Ensenada de 1751-52</i>	581
Antonio Matilla Tascón: <i>Pleito entre las Aceñas de Cabañales y de Olivares, de la ciudad de Zamora: 1545-1552</i>	591
Miguel Ángel Diego Núñez, M ^a Belén Béjar Trancón: <i>Reseña histórica del reino Suevo</i>	597
LITERATURA	615
Pedro Crespo Refoyo: <i>Claudio Rodríguez entre el apocalipsis y las ciencias naturales</i>	617
FONDOS DOCUMENTALES	645
José Andrés Casquero Fernández: <i>Inventario del archivo de la Junta Pro-Semana Santa de Zamora</i>	647
Pedro García Álvarez: <i>Documentación de la sociedad económica de amigos del país de Zamora</i>	667
SOCIOLOGÍA	711
José Manuel Barrio Aliste: <i>Análisis teórico y crítico de la pobreza de la provincia de Zamora: Génesis y causa de la problemática social</i>	713
CURSOS DE ENERGÍA	
J. L. Martínez López-Muñiz: <i>Nuevo marco europeo para el sector eléctrico: La hora definitiva de un profundo cambio</i>	733
Adriano García Loygórriz Ruiz: <i>Perspectivas del carbón termoeléctrico en la Comunidad Europea</i>	753
José Manuel Díaz Lema: <i>La reforma del marco jurídico del sector eléctrico</i>	767
Javier Escudero Gutiérrez: <i>Energía, medio ambiente y la conferencia de Río</i>	785
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1992	811

ARTÍCULOS

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO DE "EL CEMENTERIO" (GEMA, ZAMORA)

GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA
FRANCISCO JAVIER PÉREZ RODRÍGUEZ
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA

El yacimiento de "El Cementerio" se localiza unos 200 m. al norte del pueblo de Gema del Vino, debajo y en los alrededores del camposanto de dicha localidad. Se desarrolla entre 41° 25' 25" y 41° 25' 28" de latitud norte y 5° 38' 42" y 5° 36' 45" de longitud oeste respecto al meridiano de Greenwich (según el mapa del Instituto Geográfico y Catastral nº 397-II, Zamora-Villaralbo, escala 1:25.000); posee una superficie total aproximada de unos 6.000 m², situándose en torno a los 690 m. de altitud sobre el nivel del mar.

La zona en la que se encuentra el yacimiento pertenece a la comarca zamorana de la Tierra del Vino, en la cuenca sedimentaria del arroyo Ariballos. Esta situación geoestructural le ubica en las denominadas campiñas meridionales del Duero, zona con formas de relieve suaves y onduladas, como corresponde a unos suelos aluviales sobre sedimentos terciarios y cuaternarios de facies detrítica (areniscas y conglomerados) con cemento silíceo del Eoceno Superior, ricos en elementos nutrientes.

Se ubica el yacimiento en una ligera pendiente en dirección este-oeste y a unos 600 m. del cauce actual del arroyo Ariballos, que corre al oeste unos 15 m. más abajo. Este curso fluvial, a pesar de tener una corriente continua relativamente importante, era fácilmente franqueable en este punto, como demuestra la presencia en las proximidades del asentamiento de un puente de cronología posiblemente romana. Desde el yacimiento se domina una amplia zona de la fértil vega del Ariballos. En la actualidad, y es de suponer que durante la ocupación antigua de este enclave, existen una fuente inmediatamente al sur del yacimiento y otra unos 300 m. al norte, lo que indica la cercanía a puntos de aprovisionamiento de agua. Externamente, el yacimiento se muestra como un manchón más oscuro que su contorno y con forma irregular que se extiende por varias parcelas.

La primera noticia sobre este asentamiento se debe a Virgilio Sevillano, en un artículo publicado en un diario de ámbito provincial que años más tarde

Lámina I. "El Cementerio" (Gema del Vino, Zamora)



1. Planta del nivel ocupacional del sondeo A'-B'-C' /5-6-7



2. Estratigrafía del corte.

sería recogido en una recopilación junto con otros varios del mismo autor (Sevillano, 1978: 135-138).

El yacimiento romano de "El Cementerio" de Gema es conocido desde hace una veintena de años a través de los materiales recogidos en las fosas del cementerio y las tierras aledañas de éste, principalmente por parte de los distintos párrocos del pueblo. Por medio del actual cura, don Antonino Asensio Ureña, quien en 1988 donó al Museo Provincial de Zamora una parte de su cuantiosa colección, llega a conocimiento de Ricardo Martín Valls, el cual presentó el yacimiento con una breve nota (Martín Valls, 1973: 405), donde comenta diversas piezas, prestando especial atención a una lucerna de volutas, posiblemente de la forma Dressel 14, datable en el S. I. d.C., y a ciertos materiales que dan una cronología bajoimperial, lo cual indica ya el amplio espectro temporal de ocupación del yacimiento. También en 1973 publica el citado autor, en colaboración con otros dos investigadores, un artículo acerca de una pieza cerámica particular de este enclave (Martín Valls, Delibes y Diego, 1973). El material cerámico en su conjunto es estudiado con posterioridad por Mañanes (1977), tratando una interesante colección de sigillatas lisas y decoradas de diversas épocas provenientes de este lugar. Por último, aparece mentado el emplazamiento en el amplio estudio de P. Gorges sobre el conjunto de las villas hispanorromanas, sin entrar en mayores consideraciones (Gorges, 1979: 448).

No será, sin embargo, hasta octubre de 1988 cuando el yacimiento se integre en el Inventario Arqueológico Provincial, al tiempo que se incorpora al Museo Provincial de Zamora la referida colección de D. Antonino Asensio, compuesta para este asentamiento por más de 2.000 piezas (cuyo nº expte. es 88/26).

De nuevo aparece colateralmente aludido el enclave de "El Cementerio" en tres comunicaciones presentadas al I Congreso de Historia de Zamora. En la primera de ella es ubicado sobre la vía secundaria de Ledesma a Albocela (Toro), que pasaría el arroyo Ariballos por el puente romano cercano al yacimiento (Bragado, 1990: 401), y en otro punto se relaciona indirectamente con la de Oceloduri (Zamora) a Albocela (Toro) por la margen izquierda del Duero (Bragado, 1990: 399). Otra comunicación interpreta el asentamiento como una posible villa, erróneamente relacionada con materiales de la Edad del Bronce, provenientes en realidad del cercano yacimiento de "La Perrona" (Pérez, 1990: 447). El tercero de los trabajos hace referencia exclusivamente a la presencia de restos de pintura mural (Regueras, 1990: 698).

La intervención que nos ocupa¹ vino motivada por el proyecto de ampliación del cementerio municipal de Gema del Vino, sito en su práctica totalidad

¹ Excavación realizada entre los meses de junio y julio de 1992 por STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO bajo la supervisión de la Arqueóloga de la Junta de Castilla y León en Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo.

sobre el yacimiento objeto de estudio. Este recinto funerario ha efectuado de diversas maneras al asentamiento antiguo pues, a la excavación de las fosas sepulcrales, hay que añadir el rebaje efectuado en el lateral este del camposanto con el fin de extraer tierra para construir el muro del propio cementerio, de tapial, en el cual se pueden apreciar restos cerámicos provenientes del yacimiento (Fig. 1).

La actuación, por tanto, se encaminó principalmente a la determinación de la extensión del yacimiento y su potencia arqueológica, principalmente en la zona de ampliación del cementerio. Para ello se procedió a trazar y excavar una serie de cuadrículas siguiendo la línea de la valla este del cementerio y alguna más a ambos lados de esta línea, en particular dos sondeos al este para ubicar los límites del yacimiento en esa dirección y otro al oeste tendente a constatar la potencia estratigráfica en este punto y aclarar el origen de un escalón que el terreno presenta en ese punto. Este desmonte mostró tener su origen en la extracción de tierras para la construcción de la valla del cementerio.

La **secuencia ocupacional** de esta zona del yacimiento tan sólo se ha podido documentar completa en la excavación de las cuadrículas A'-B' / 5-6 y B'-C' / 6-7, mientras que en las restantes se documentan únicamente algunos de los niveles considerados. Para comentar la sucesión se ha considerado los ocho estratos exhumados en las catas aludidas (Fig. 1, b).

El Nivel I es la tierra húmica afectada por las tareas agrícolas que, de una manera convencional, en alguna de las cuadrículas hemos dividido en dos sub-niveles en función de su consistencia: el Ia, removido por el arado recientemente, y el Ib, mucho más compactado. Mientras que el Ia aparece en todas las Unidades de Excavación realizadas, el Ib está ausente en A'-B' / 78-79, BF-BG / 16-17 y BF-BG / 1/-2, donde la potencia removida alcanza la tierra virgen.

El Nivel II es el principal nivel arqueológicamente del yacimiento. Pertenece a un basurero de color negruzco y textura suelta con abundante materia orgánica y material arqueológico, tanto cerámico como óseo, además de materiales de construcción. Donde aparece se sitúa directamente bajo Ib y ocupa toda la extensión de la cuadrícula correspondiente. Sólo se localizó en las catas A'-B' / 5-6, B'-C' / 6-7, A'-B' / 25-26 y R'-S' / 13-14.

Tras el Nivel II aparece en las Unidades de Excavación A'-B' / 5-6 y B'-C' / 6-7 el Nivel III. Está compuesto por ceniza blanquecina con abundancia de carbones y material arqueológico. Este nivel se apoya en parte en la tierra virgen, a la vez que cubre un muro escasamente conservado de piedras sin trabajar unidas en seco, que constituye la única evidencia constructiva positiva de la excavación; forma el Nivel IV. Tanto III como IV rellenan la zanja de cimentación excavada en época romana para ubicar el muro, que constituye el Nivel V. Entre las piedras del muro y en la zanja de cimentación se localizaron pequeños fragmentos cerámicos y óseos escasamente significativos (Fig. 2).

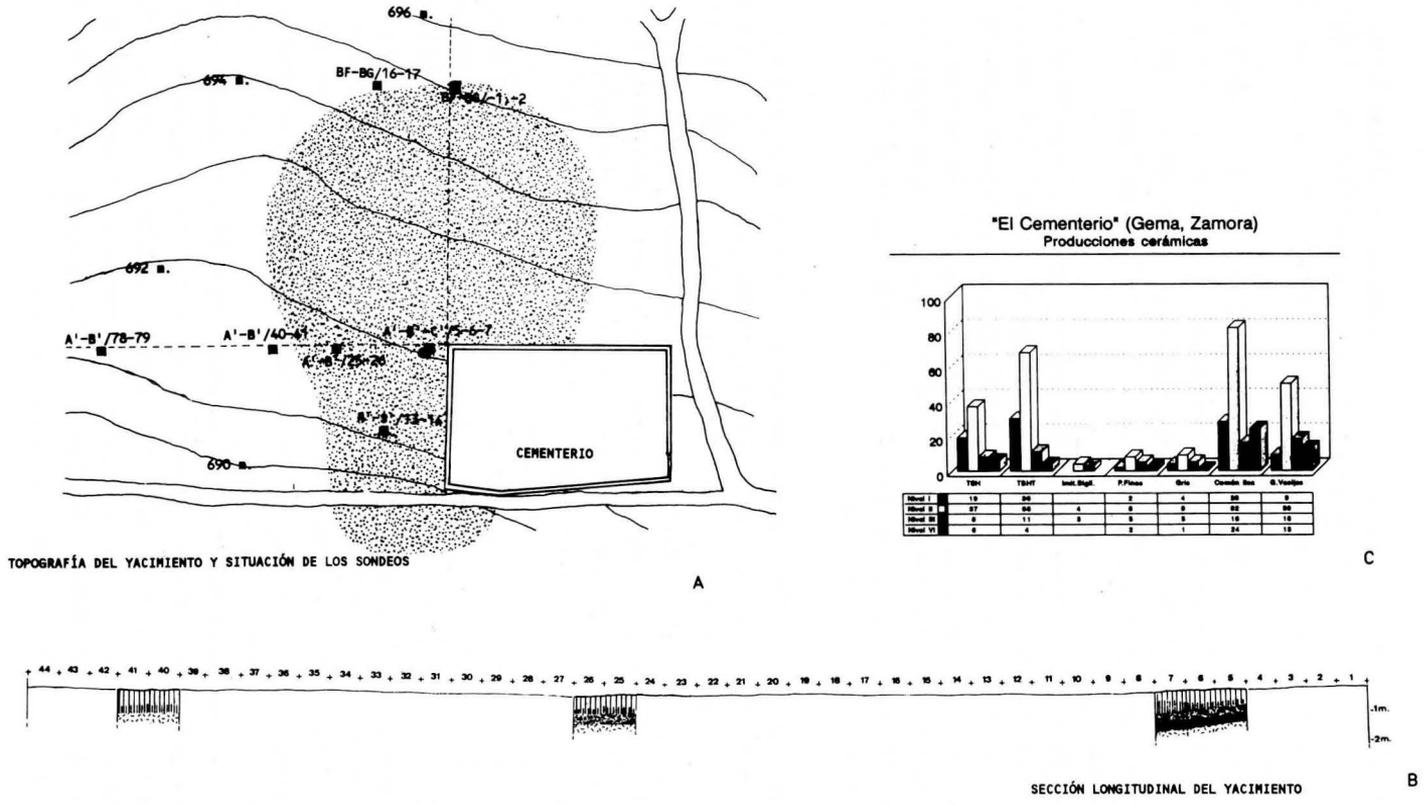


Fig. 1. a) Topografía del yacimiento y situación de los sondeos efectuados; b) Sección longitudinal; c) Gráfica de representatividad de productos cerámicos.

El Nivel III también cubre en la esquina noroeste de las cuadrículas A'-B' /5-6 y B'-C' /6-7 a una bolsada de sus mismas características (Nivel VI), que rellena un hoyo de compleja planta excavado en la tierra virgen a tal efecto (Nivel VII).

La tierra virgen es el nivel VIII, que aparece como fondo de todas las Unidades de Excavación. Se trata de una greda arcillosa fuertemente compactada de color amarillento. Está afectada únicamente en la cata A'-B' /5-6 por el Nivel V, la zanja de cimentación del muro, y en la B'-C' /6-7 por el Nivel VII, el hoyo basurero.

Cronológicamente vemos como sobre la tierra virgen del lugar (nivel VIII) se excavó una zanja para situar el muro que compone el nivel VI. Posteriormente, al lado de este muro se excavó un hoyo complejo cuya última función fue la de basurero. Todo el conjunto fue cubierto por una capa que posiblemente evidencia un momento destructivo (nivel III), sobre el que se sitúa un amplio basurero también de cronología romana (Nivel II) al que le superpone la tierra vegetal removida por las labores agrícolas.

La mayoría del **material arqueológico** se recoge en las unidades de excavación A'-B' /5-6, B'-C' /6-7, R'-S' /13-14 y, en menor medida, A'-B' 25-26. El resto de las catas solamente aportan materiales diversos en el Nivel I, removido por el laboreo agrícola. La mayor cantidad del material aparece en los niveles II, III y VI; por lo general se documentan los restos relativamente fragmentados ya de antiguo, sin que se encuentren vasos enteros, aunque sí se conoce alguna forma completa. En la cuadrícula R'-S' /13-14 el material se observa mucho más rodado y en su estado más fragmentario.

Los restos más abundantes son los cerámicos, entre los que se distinguen terra sigillata, cerámica de paredes finas, común, de cocina, de provisiones, etc. Como cerámicos en cierto modo podrían ser considerados también los materiales de construcción, ladrillos, téglulas e imbrices, de los que, a pesar de su abundancia en excavación, se han recogido escasos fragmentos, dado su estado precario y poco significativo. Igualmente abundante es el material óseo, en bastantes casos con evidencias de descarnes, pero trabajados en una proporción muy pequeña (Figs. 1,c y 3).

Junto a esos materiales aparecen algunos restos de metal, hierro y bronce, vidrio o pasta vítrea. Estos materiales, a pesar de su exigua cuantía, suelen mostrarse como bastante significativos, precisamente por su rareza en contextos arqueológicos; por otra parte, deben ser tratados con cuidado, teniendo siempre en cuenta que su valor intrínseco podría aumentar su duración cronológica, lo que les resta utilidad de cara a una datación.

Cronológicamente, se observa un espectro bastante amplio entre los materiales datables con una cierta seguridad, teniendo el resto una vida probablemente prolongada en la que no se observan excesivos cambios tipológicos.

La cerámica es, sin ningún género de dudas, el material más abundante. Entre la producción vascular se muestran prácticamente todos los tipos conocidos en el mundo romano, tanto las consideradas tradicionalmente "de lujo" como las comunes y los restos constructivos. De esta última especie se han recogido pocos fragmentos, ya que son piezas que aportan poco nuevo a parte de su presencia; se trata, en el caso de las más significativas, en particular de un fragmento laterico recortado en forma de gran ficha o tapa de ánfora y un ladrillo con líneas incisas paralelas.

Como cerámica "de lujo" se reconocen la sigillata, la cerámica de paredes finas y la gris pulida. Entre las sigillatas documentamos especies hispánicas e hispánicas tardías, tanto lisas como decoradas.

Dado el fragmentario estado del material, es difícil diferenciar lo que pertenece a vasos lisos o decorados. Como forma lisa más documentada entre la TSH se encuentra, a lo largo de toda la estratigrafía, la Ritt. 8, en sus variantes de borde recto y regresado, de amplia vida, ya que se fecha entre mediados del s. I y el s. IV d.C. (Mezquiriz, 1961: 53), lo que le da escaso valor cronológico. Idéntico espacio temporal se considera para los fragmentos atribuibles a la forma Drag. 27 (Mezquiriz, 1961: 60). Más difícil de datar se muestra el único fragmento recuperado asignable con seguridad a la forma Drag. 15/17 aunque por el tamaño del cuarto de círculo en la cara interna de la unión de la pared con el fondo, debería ser considerado como un ejemplo relativamente tardío dentro de la producción de la forma (Atrián, 1958: 142 y Fig. 69; Mezquiriz, 1961: 55; Roca, 1976: 39; Garabito, 1978: 57; Serrano, 1979: 8), posiblemente posterior a otro vaso de la misma forma publicado de este yacimiento (Mañanes, 1977: 39-41).

Dentro de la producción de TSHT se han podido distinguir únicamente una forma lisa y una decorada. Un único ejemplar liso conservamos del plato de forma 4t de prolongada existencia (Mezquiriz, 1983: 131). Finalmente, la especie más documentada, tanto de las tardías como en general de toda la producción de sigillata, es la forma 37t, de la que se han encontrado abundantes fragmentos de diversas partes de la pieza; cronológicamente, esta forma tiene una amplia vida, ya que aparece a mediados del s. IV y perdura por lo menos hasta el s. VI d.C. (López, 1985: 245-246). Sólo se puede afirmar la presencia de decoración en la forma 37t, aún cuando diversos fragmentos decorados no pertenecen a esta forma con absoluta seguridad.

Entre las decoraciones destacan por su abundancia los motivos circulares, como ya otros autores han puesto de manifiesto (Mañanes, 1977: 40). Existen, sin embargo, otros motivos particulares que requieren una más profunda refle-

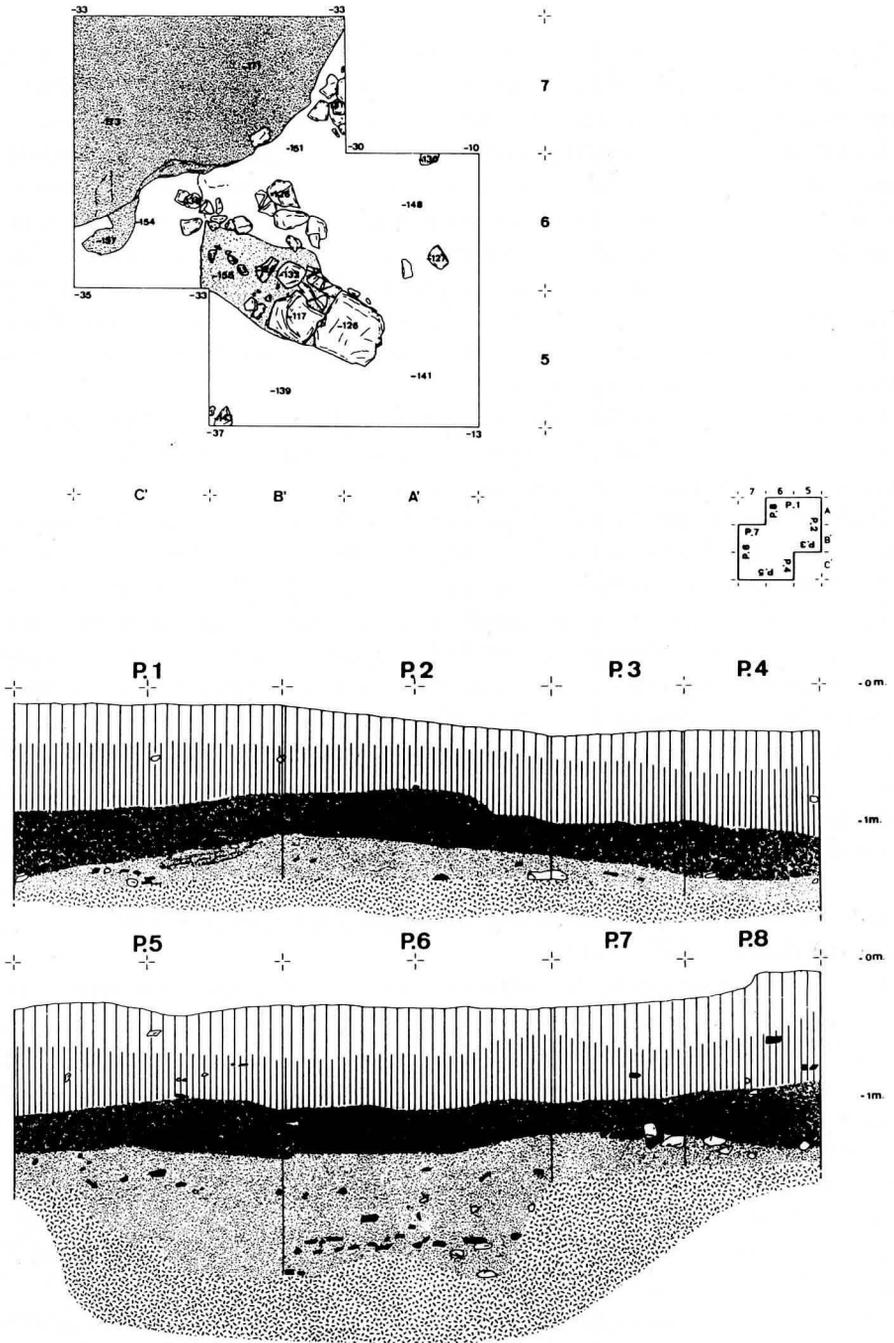


Fig. 2. Unidad de excavación A'-B'-C' / 5-6-7: planta y perfiles.

xión. Es el caso de una pieza con una ave bajo un semicírculo de lúnulas bajo el cual aparecen líneas verticales onduladas; su paralelo más cercano lo encontramos en un "pavo real" de Tricio, lugar donde la producción cerámica abarca del s. I al III (Garabito y Solovera, 1976: 66-67 y fig. 20-162). En el mismo alfar riojano encontramos también un paralelo para otra pieza (Garabito y Solovera, 1976: fig. 16-103) que representa una Fortuna con el timón en la mano derecha, según los convencionalismos del tipo (Méndez-Revuelta, 1976: 20-23); en el ejemplar de Tricio se muestra con unos extraños abultamientos en los pies, quizás alas, y un cuerno de la abundancia cogido con la izquierda, diferenciándose brazo y cornucopia, lo que también se observa en el ejemplar de Gema. Carecemos de paralelos claros para uno de los punzones presentes en un vaso, ejecutados en la parte inferior del galbo de una 37t; representa una rama de roble con dos hojas y una bellota, elementos para los que encontramos paralelos por separado, pero no agrupados en el mismo punzón. En esta pieza el motivo aludido alterna con un elemento vertical en forma de columna o ara, que por otro lado aparece abundantemente en la sigillata de este yacimiento como punzón separador; por ejemplo, en una pieza donde se alterna con líneas verticales onduladas, en otra con círculos con roseta interior, y algún otro en el que es el único elemento reconocible. Junto a los motivos señalados son relativamente abundantes diversos tipos de círculos, rosetas, palmetas, líneas de ángulos, burilados o estampillas profusamente documentados en la bibliografía (López, 1985).

Únicamente faltaría reseñar, dentro del análisis de la sigillata, un fragmento de fondo con parte de un grafito del que sólo se puede leer VE, esta segunda letra con problemas, por lo que poco aporta a esta investigación.

Junto a la sigillata se han recogido algunos fragmentos cerámicos con un engobe rojizo sin brillo, por lo general interpretados como imitación de la sigillata. En algunas ocasiones imitan la forma de las otras producciones más lujosas, como la forma de una Ritt. 8, aunque lo normal es que sólo se imite el acabado, aplicado sobre formas de cerámica común como ollas o platos. Este tipo cerámico se fecha en un momento bastante impreciso del s. I d.C. (Romero y Romero, 1978: 396-402; Argente *et alii*, 1984: 275). Los platos podrían ser paralelizados también con los que Vegas denomina imitaciones de fuentes con barniz rojo-pompeyano (Vegas 1973: 48-49), lo que sin embargo no varía su datación, del tercer cuarto del s. I d.C.

Pocos son los fragmentos recuperados asignables a las denominadas producciones de paredes finas, y estas difícilmente atribuibles a una forma concreta, probablemente cubiletes, aunque todo parece indicar que podrían pertenecer a los talleres de Melgar de Tera (Gimeno, 1990: 587 ss.). Se reducen a bordes ligeramente exvasados y en ocasiones regruesados y fondos planos. En lo que respecta a las decoraciones son también escasas, únicamente líneas

someramente incisas con motivos de zig-zag, bucles o algún conjunto de compleja estructura a base de líneas horizontales y oblicuas rehundidas. También se conserva un asa de orejeta lobulada. En general son de escasa representatividad las piezas recuperadas de esta producción.

Los argumentos esgrimidos para las paredes finas son asignables también a las cerámicas denominadas grisis pulidas, de las que los fragmentos recuperados se concretan en bordes exvasados y fondos planos, en los que es imposible adivinar ninguna forma. Todas tienen en común la cocción reductora y el cuidadoso pulido de las superficies que les da el nombre. Se recuperó un pequeño fragmento con una decoración compuesta por dos profundas incisiones paralelas entre las que discurre una sucesión de puntos rehundidos de cierto tamaño. Parece situarse el inicio de este tipo cerámico en torno al s. II (Argente *et alii*, 1984: 276).

Se muestran, según los resultados de la presente intervención, ausentes del yacimiento de "El Cementerio" las cerámicas denominadas de tipo Clunia, de las que no se ha recuperado ni un solo fragmento.

La cerámica común es, como sucede en todos los yacimientos de esta época, la más representada cuantitativamente. Dentro de este grupo sobresale, por su cantidad, la denominada cerámica de cocina, de tonos oscuros y gran cantidad de mica en los desgrasantes. Las más representadas corresponden al tipo 1 de Vegas, en ocasiones de la variante 1A, con ranura en el borde para la tapadera (Vegas, 1973: 11-16). Junto a este tipo aparecen, en mucha menor medida, otros, como el 7, más concretamente su ejemplar 7, aunque no se conservan evidencias del fondo, donde estaría la rugosidad para machacar los alimentos, ni de la piquera (Vegas, 1973: 28-34); se fecha esta variante en el s. I d.C. La misma fecha nos da Vegas para los platos, tipo 13, de los que el ejemplar considerado de Gema es cercano a la variante 3 (Vegas, 1973: 42-45), pero muy tosco. El tipo 15, platos de barniz rojo, como ya se anotó al tratar la sigillata, aparece también en Gema. Otros ejemplares, aparecen próximos a las imitaciones de vajilla de mesa, formas 21 o 22 de Vegas (1973: 58-61). Entre las grandes vasijas encontramos diversas variantes del tipo 48 (Vegas, 1973: 116-118). Son igualmente abundantes los fondos planos, atribuibles a formas variadas, y las asas, por lo general cilíndricas o acintadas. En este tipo cerámico son extrañas las decoraciones, limitadas a incisiones rectilíneas u onduladas y cordones lisos o digitados. Más escasa es la cerámica común alisada de tonalidades anaranjadas, entre las que no es posible diferenciar formas. La decoración en estas producciones suele ser pintada, de la que sólo se han podido documentar escasos fragmentos, en algunos casos polícroma.

Entre los escasos materiales metálicos recuperados se constatan el bronce y el hierro con exclusividad como materias primas. En bronce destacan tres agu-

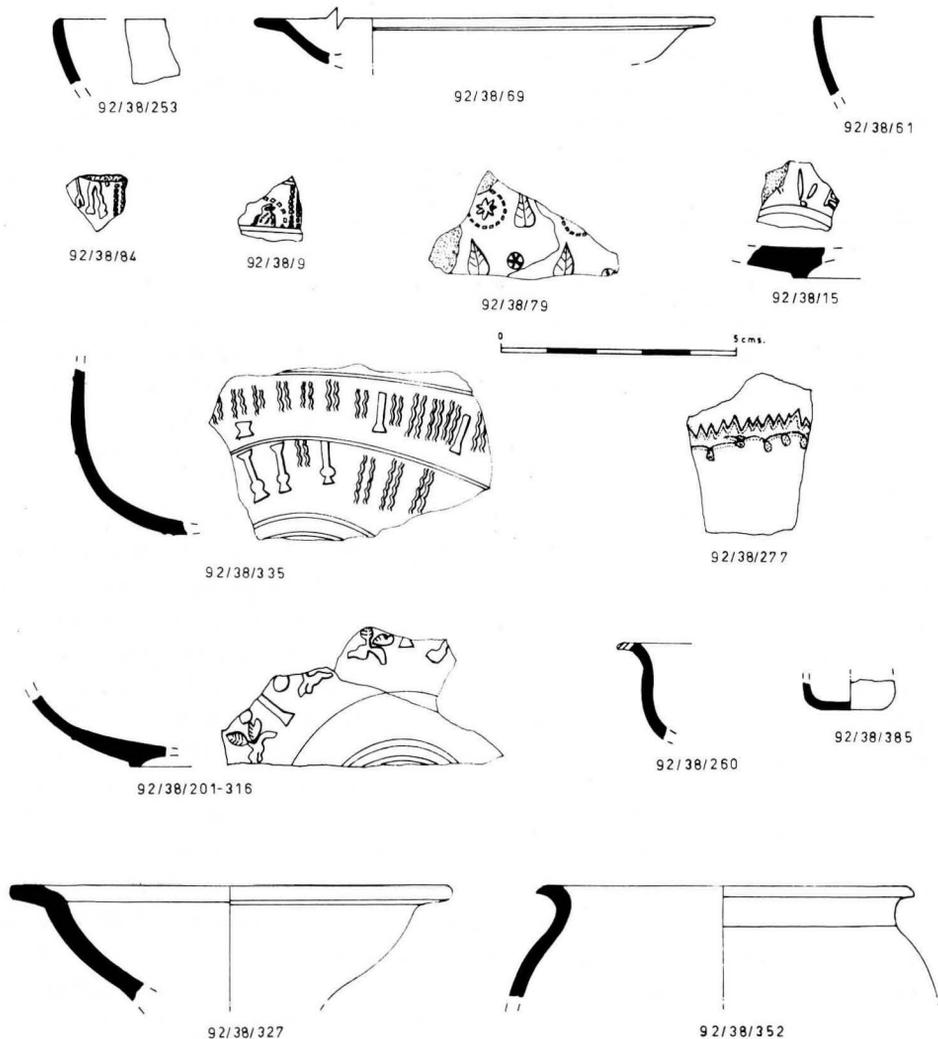


Fig. 3 Materiales documentados en la excavación arqueológica (92/38/9, 15, 35, 61, 69, 79, 84, 201-316 y 253: Terra Sigillata; 92/38/260, 277, 352, 377 y 385: Cerámica común).

jas, la única que lo conserva con el ojo fusiforme, y dos alfileres, uno de cabeza poliédrica y el otro cúbica. Junto a estas piezas se documentaron diversos fragmentos informes. Otro tanto sucede con los hierros, de los que los elementos reconocibles se reducen a algunos clavos y escarpías, abundantes en cualquier yacimiento romano (Manrique, 1980: 15-68).

Muy limitadamente representados están los vasos y utensilios realizados en vidrio y pasta vítrea, de los que únicamente uno aporta la forma, al parecer una botella cuadrada con las esquinas achaflanadas, próximo a la forma 50a de Isings (1971: 25-30), fechado en el s. II-III d.C. Como pieza significativa en pasta vítrea aparece una pulsera azul de la que son imposibles mayores precisiones.

Una cantidad apreciable de huesos presentaban huellas de descarnes, pero este dato no aporta nada significativo a la investigación, por lo que no se han recogido entre los restos inventariados. Muy al contrario, los huesos claramente trabajados son proporcionalmente escasos y la mayoría de ellos sólo con restos de talla, sin que sea posible adivinar su forma o utilidad. Esta únicamente se puede saber con seguridad en dos agujas de las que una conserva la cabeza, en forma de bellota.

Como **conclusión** después de los datos que acabamos de observar, poco es lo que se puede apuntar de nuevo acerca del asentamiento romano de "El Cementerio" de Gema, al margen de su atribución cultural. Queda primeramente en suspenso para futuras intervenciones la definición clara de su adscripción tipológica, ya que, hoy por hoy, y con las evidencias de que se dispone no es posible confirmar ni negar el carácter de villa rústica que le asignan algunos autores (Georges, 1979: 448; Bragado, 1990: 401; Pérez, 1990: 447). En el supuesto caso de dar por válida esta atribución sí que es posible dejar constancia de su superficie relativamente reducida, al menos en la dirección investigada en esta ocasión. No es posible, sin embargo, negar categóricamente la presencia de estructuras constructivas en este sector, pues de hecho han sido ya constatadas en uno de los sondeos; no obstante, el alto grado de arrasamiento del único muro documentado, acaecido claramente en época romana, como indica el hecho de estar cubierto por el nivel III, de ceniza, y por el basurero que conforma el nivel II, parece dejar constancia del abandono de esta zona en un momento relativamente temprano, aunque indeterminado, de la vida del emplazamiento, entre los siglos II y IV d.C. Se podría enlazar este abandono con el momento aparentemente destructivo evidenciado en el nivel III.

Tampoco el bagaje material recuperado ofrece excesiva ayuda de cara a precisar una datación fiable de alguno de los niveles, sino más bien todo lo contrario. Se muestra bastante clara una habitabilidad de cierta intensidad, al menos entre los siglos II y V d.C., aunque sin que sea factible descartar posi-

bles antecedentes durante el s. I y perduraciones posteriores a la quinta centuria, aspectos que, por otra parte, no son extraños a muchas de las villas rústicas de cronología romana de la Península Ibérica. De esta manera, los pocos materiales cronológicamente representativos aportan un margen temporal amplio en exceso como para circunscribir el desarrollo del emplazamiento de "El Cementerio" dentro de unos hitos más ajustados que los anteriormente reflejados.

En la estratigrafía tampoco se observa una sucesión cronológica clara. Por una parte, basándose en la sigillata, el material mejor datado, observamos como el predominio de las piezas tardías, neto en los niveles I y II, prácticamente se iguala en el III y llega a invertirse en la VI. Este dato, no obstante, debe ser considerado con reservas, pues a la presencia de formas tardías en los niveles inferiores se añade la presencia de formas plenamente hispánicas en los superiores, lo que resta fiabilidad cronológica a la relación cuantitativa de las producciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTE OLIVER, J. L., ARGENTE OLIVER, I., DE LA CASA MARTÍNEZ, C., DÍAZ DÍAZ, A., FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V., GONZÁLEZ UCEDA, A. y TERÉS NAVARRO, E. (1984): *Tiermes II*, E.A.E., 128.
- ATRIÁN JORDÁN, P. (1958): "Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispánica". *Revista Teruel*, 19, Teruel.
- BRAGADO TORANZO, J. M^º (1990): "Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora", *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*, Tomo II, Zamora, 1988. Zamora, pp. 379-408.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Bibliotheca Praehistórica Hispánica, XVI, Madrid.
- GARABITO, T. y SOLOVERA, M^º E. (1976): *Terra sigillata hispánica de Tricio. III. Formas decoradas*, Studia Archaeologica, 43, Valladolid.
- GIMENO GARCÍA-LOMAS, R. (1990): "El alfar romano de Melgar de Tera", *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*, Tomo II, Zamora, 1988, Zamora, pp. 587-610.
- GORGES, P. (1979): *Les villes hispanoromaines*, Paris.
- ISINGS, I. (1971): *Roman glass in Limburg*, Groningen.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1990): "Gema" en LARRÉN IZQUIERDO, H. y VAL RECIO, J. "Arqueología preventiva y de gestión (1984-1988). Provincia de Zamora", *Numantia*, III, pp. 333-346.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra sigillata hispánica tardía de la Península Ibérica*, Salamanca.
- MANRIQUE MAYOR, M^º A. (1980): *Instrumentos de hierro de Numancia*, Madrid.
- MAÑANES PÉREZ, T. (1977): "Cerámica romana de Gema (Zamora)", *B.A.E.A.A.*, 8, pp. 34-43.
- MARTÍN VALLS, R. (1973): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (I)", *BSAA*, XXXIX, pp. 403-414.
- MARTÍN VALLS, R., DELIBES DE CASTRO, G. y DIEGO IGLESIAS, N. (1973): "Un grafito en vaso de sigillata hispánica procedente de Gema (Zamora)", *Durius*, I, 2, pp. 367-371.
- MÉNDEZ-REVUELTA, C. (1976): *Materiales para el estudio de la figura humana en el temario decorativo de la terra sigillata hispánica*, Studia Archeologica, 41, Valladolid.
- MEZQUÍRIZ, M^º A. (1961): *Terra sigillata hispánica*, Valencia.
- (1983): "Tipología de la terra sigillata hispánica", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 1, 2, Madrid, pp. 123-131.

- PÉREZ CENTENO, M^a R. (1990): "El poblamiento romano en Zamora durante el siglo III d.C.", *Actas Primer Congreso de Historia de Zamora*, Tomo III, Zamora, 1988, Zamora, pp. 697-720.
- REGUERAS GRANDE, F. (1990): "Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora", *Actos Primer Congreso de Historia de Zamora*, Tomo II,, Zamora, 1988, pp. 697-720.
- ROCA ROUMENS, M. (1976): *Sigillata hispánica producida en Andújar*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.
- ROMERO CARNICERO, F. y ROMERO CARNICERO, M^a V. (1978): "Cerámicas imperiales con engobe rojo y decoración pintada procedentes de Numancia", *BSAA*, XLIV, pp. 396-402.
- SERRANO RAMOS, E. (1979): *La sigillata hispánica de los hornos de Cartuja (Granada)*, *Studia Archeologica*, 57, Valladolid.
- SEVILLANO CARVAJAL, V. (1978): *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Publicaciones Eventuales de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

ABREVIATURAS:

- B.A.E.A.A.** Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología.
- BSAA** Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Universidad de Valladolid.
- E.A.E.** Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid.